



Nombre del alumno: Erika Patricia Altuzar Gordillo

Nombre del profesor: Sergio Jiménez Ruiz

Reporte de lectura

Materia: Antropología médica.

Grado: 2º semestre

PASIÓN POR EDUCAR

Comitán de Domínguez Chiapas a 8 de Octubre del 2020

Medicina náhuatl

Milenios de un esfuerzo humano que fue capaz de transformar a Cazadores integrantes de bandas nomadas en agricultores de alta cultura fueron acomplando sus huellas en el territorio que hoy llamamos México. Al principio del siglo XVI una superárea cultural que ha recibido el nombre de Mesoamérica llegaba con sus móviles fronteras septentrionales hasta los ríos de Sinaloa, Mayo y Yaqui. Formaron grupos que se habían ligado inicialmente por lazos familiares, sobre los que surgieron nexos políticos, religiosos, administrativos, laborales y militares. Estos grupos, que en idioma náhuatl recibían el nombre de Calpuli, estaban sometidos a regiones centrales encargados de la dirección gubernamental. Las fuentes más importantes que llegaron a nuestros días son las que se refieren al mundo náhuatl, y entre ellas las que hablan de los aztecas o mexicanos. Son las que nos permiten conocer creencias, costumbres, historia y forma de vida del pueblo que recibió los más duros golpes de la Conquista europea. Entre los grupos náhuas se encontraban los Mexitin o aztecas, pueblo agerrido que en el siglo XIV, después de una larga existencia de poblamientos prolongados y migraciones, llegó a

establecerse en unos islotes del lago Texcoco para fundar México-Tenochtitlan y México-Tlatelco. Los mexicas, que este fue su nombre desde antes del establecimiento del lago, encontraron la región densamente con población.

La caída de México-Tenochtitlan fue el triunfo más importante de los españoles, que desde ahí iniciaron una más fácil campaña de conquista. Conquistadores, misioneros y los mismos indígenas registraron desde esta ciudad sus culturas y sus culturas vecinas los informes más detallados de la historia.

Enfoque del estudio de la medicina Prehispánica.

Los juicios acerca de la medicina indígena han sido por lo regular, y desde el momento mismo del choque de europeos y americanos, tremendamente exagerados. O se afirma la existencia de curas milagrosas, de hierbas con propiedades extraordinarias, o se niega a los indígenas la capacidad intelectual suficiente para haber obtenido un elemento o elemental conocimiento de los efectos de los simples sobre el organismo. Ambos extremos son absurdos. Un antiguo conocimiento médico de la flora - y en menor escala de la fauna - en las diferentes

Zonas geográficas de Mesoamérica, individualmente pudo enriquecer de manera considerable la farmacopea de los Conquistadores, en una igual forma que una mentalidad fija en las teorías médicas de su época impidió a éstos valorar debidamente las correspondientes a las culturas de los Conquistados. La utilidad de las drogas utilizadas en Mesoamérica todavía están en gran parte por descubrirse. Individualmente los modelos modernos estudios bioquímicos pueden obtener productos aprovechables en la lucha contra la enfermedad, el dolor y la muerte, entre otros muchos que sin duda habrán de ser rechazados como absolutamente inútiles. La investigación podrá ser fructuosa; pero es ingenuo esperar prodigios. Los logros serán similares a los que puedan obtenerse de cualesquiera otras culturas en estado semejante. Otro enfoque no menos importante es el que busca e intenta encontrar en las fuentes una unidad de ideas rectoras, revalorando a los nexos de los procesos prácticoempíricos, religiosos, mágicos y teóricos para poder comprender como un todo el complejo cultural de la medicina prehispánica. Los logros que han de obtenerse de este tipo de estudios son manifiestos.

Referencias:

Austin, A. L. (2017). Textos de medicina náhuatl. *Històrias digital*, 41.